



“Periodismo militante”. El caso de Gregorio Flores en *Prensa Obrera*

José Alberto Barraza

Question/Cuestión, Nro.73, Vol.3, Diciembre 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e759>

“Periodismo militante”. El caso de Gregorio Flores en *Prensa Obrera*

“militant journalism”. The case of Gregorio Flores in *Prensa Obrera*

José Alberto Barraza

CIECS-Conicet, Córdoba.

Argentina

barrazajosealberto85@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0374-7391>

Resumen

El propósito de este trabajo es la reconstrucción de la relación entre la clase trabajadora y los partidos políticos desde el género biográfico. De este modo, analizaremos un aspecto de la trayectoria de Gregorio Flores durante su militancia en el Partido Obrero (1983-1992). Nos referimos a su producción escrita en el órgano de prensa de la organización, *Prensa Obrera*. A lo largo de este artículo, nos detendremos a describir las principales características de la formación intelectual y política de Flores, especialmente el uso de las categorías marxistas y aquellos elementos provenientes de la cultura obrera de la década del setenta, que fueron parte de su proceso de politización. Por último, a partir de una reconstrucción biográfica, nos centraremos en la relación entre Flores y el partido, cuyo vínculo fue fluctuante, ya que estuvo caracterizada por acuerdos y conflictos.

Palabras Claves: Clase Trabajadora - Politización- Cultura Obrera- Partido Obrero- Prensa Obrera

Abstract

The purpose of this paper is the reconstruction of the relationship between the working class and the political parties from the biographical genre. In this sense, we will analyze an aspect of Gregorio Flores' trajectory during his militancy in the Partido Obrero (1983-1992). We refer to his written production in the organization's press organ, Prensa Obrera. Throughout this article, we will describe the main characteristics of Flores' intellectual and political background, especially the use of Marxist categories and those elements coming from the workers' culture of the seventies, which were part of his politicization process. Lastly, from a biographical reconstruction, we will focus on the relationship between Flores and the party, whose bond was fluctuant, since it was characterized by agreements and conflicts

Keywords: Working Class- Politization- Working Culture- Partido Obrero– Prensa Obrera

Introducción

Gregorio Flores nació en 1934, en Puesto de Cejas, un pueblo ubicado al nordeste de la provincia de Córdoba. Luego de un paso como obrero agrícola y la formación escolar en el instituto mercedario León XIII, se mudó al barrio cordobés de Villa Rivera Indarte. Con veinticinco años, el 21 de junio de 1959, ingresó a la planta de Concord, perteneciente a la empresa Fiat. En 1970, Flores fue parte de la recuperación del sindicato de trabajadores de Concord en Fiat (SiTraC). En este proceso, se volcó hacia las ideas del marxismo y fue uno de los más importantes dirigentes clasistas en los sindicatos de Fiat. El 15 de marzo de 1971, en el marco de su participación en el Viborazo fue detenido por la policía y confinado al Penal de Rawson. En 1972, se incorporó al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y participó de la dirección de agrupamientos como el Movimiento Sindical de Base (MSB) y el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS). Luego de la dictadura militar, en 1983 se integró a las filas del Partido Obrero (PO), donde fue candidato presidencial, y dirigente nacional de la organización hasta 1992.

El presente artículo pretende reconstruir un aspecto significativo de la trayectoria de Flores: su producción escrita en el órgano de prensa del Partido Obrero (1), *Prensa Obrera*. El propósito de nuestro trabajo es indagar aquellos aspectos políticos y culturales ligados a su formación intelectual y condición como obrero que se desprende del análisis de sus artículos periodísticos. A su vez, profundizaremos la reconstrucción de su trayectoria con el fin de detectar los acuerdos y diferencias entre Flores y el partido a lo largo de su militancia (Barraza, 2020). En esta primera aproximación, nos surgen los siguientes interrogantes: ¿Qué categorías teóricas se pueden visualizar en los escritos de Flores? ¿Qué elementos de la cultura obrera podemos extraer de sus artículos? ¿Cuáles fueron los desacuerdos entre las posiciones de Flores y la línea partidaria?

Entendemos una “trayectoria” como el itinerario de un sujeto, donde se otorga una mayor visibilidad a aquellos aspectos singulares que lo distinguen del resto del grupo social del cual formó parte (Dosse, 2011, p. 17). En función de esto, creemos importante abordar la relación entre los partidos políticos y los itinerarios de sus miembros. El desenvolvimiento de las organizaciones partidarias es el resultado de la experiencia colectiva de sus miembros y adherentes, los debates y disputas al interior del partido, y la tensión entre el contexto sociopolítico y su programa (Joshua, 2015, pp. 11-12). Por lo tanto, de acuerdo a Pablo Pozzi, un militante “es el producto de la sociedad en la que se desarrolla y, por ende, es casi imposible que escape a las tradiciones y los patrones culturales de esta” (Pozzi, 2021, pp. 78-79).

Como hipótesis de trabajo, sostenemos que la participación de Flores en el Partido Obrero formó parte del proceso de movilización de un sector de la clase trabajadora argentina luego de la dictadura militar. Su militancia en el PO no se limitó al plano sindical, sino que participó de otros espacios que lo convirtieron en un referente nacional. El partido buscó articular el pasado de Flores como dirigente clasista, con el objetivo de difundir su línea política y consolidarse como una fuerza relevante en el movimiento obrero. En este sentido, Flores ocupó un papel destacado como articulista en *Prensa Obrera*. Además, su producción escrita se desplegó, predominantemente, en un período donde la prensa de izquierda comenzó a circular abiertamente, en el marco del proceso de institucionalización de Argentina en 1983.

Los obreros como periodistas

Para reconstruir el papel que ocupó Flores como articulista en *Prensa Obrera* primero es necesario destacar que antes de ingresar al partido ya había adquirido una serie de herramientas relacionadas a la práctica periodística. Durante su cursado en el instituto mercedario León XIII, además de las materias básicas y las dedicadas a las nociones religiosas, recibió una formación periodística, destinada a que los alumnos pudiesen indagar y defender sus ideas. Además, el colegio contaba con un museo y una biblioteca justamente para incentivar aquella labor intelectual. Por ejemplo, en febrero de 1986, Flores viajó a Nicaragua, invitado por el gobierno sandinista (Flores, 1986a, p.12). Su artículo donde describe las condiciones de vida y los problemas que están atravesando los nicaragüenses y su intención por dejar un interrogante para que el lector extraiga sus propias conclusiones sobre el destino de la revolución sandinista, nos permite concluir que se trata del escrito que mejor condensa los instrumentales periodísticos que adquirió en sus estudios secundarios.

Cuando Flores se incorporó al Partido Obrero, a comienzos del año 1983, el periódico ya jugaba un aspecto importante en la vida de la organización. *Prensa Obrera* se constituyó en el marco de la campaña del PO por su reconocimiento legal, luego del llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). La conformación de una prensa legal se orientaba a la difusión de las diversas demandas reivindicativas de la población laboriosa vinculada a una proyección política, desde una perspectiva netamente socialista (2). Se pretendía confrontar con la prensa comercial con el objeto de construir “una opinión pública proletaria” (Lobato, 2009, p. 62). El primer número de *Prensa Obrera* data del 14 de diciembre de 1982. El periódico era un tabloide, con tapa y contratapa que combinaban los colores negros, rojos y marrón. El propósito de la dirección del partido era adaptar la publicación a la nueva legalidad, luego de años de publicación clandestina de la prensa partidaria (3). En esta nueva etapa histórica, el periódico del PO debía cumplir una doble función. Por un lado, se trataba de un organizador colectivo de los frentes de masas, principalmente el movimiento obrero, estudiantil, derechos humanos, etc. En este sentido, algunas investigaciones sobre el tema sostienen que la finalidad de *Prensa Obrera* era “facilitar el contacto entre grupos de obreros” ya sea a través del seguimiento de los acontecimientos generales como en la organización concreta de sus demandas laborales (Kohn,1999, p. 93; Viñolo, 2021, p. 100). Este criterio se sustentaba en las ideas elaboradas por Lenin, que referían a que el órgano de

prensa de la socialdemocracia rusa debía constituir un “andamio” o “fuelle de forja”, para la edificación de una organización revolucionaria. (Lenin, 2004, p. 266).

Por otra parte, la prensa debía favorecer la estructuración y discusión interna a través de su lectura en las células partidarias y su agitación en los lugares públicos y de trabajo. Desde esta perspectiva, era una prioridad la elaboración de artículos periodísticos de parte de los militantes obreros. La promoción, tanto como “corresponsal” de un determinado conflicto laboral o “analista” de alguna columna sindical o política en el periódico, formaba parte de una campaña de politización de los miembros del partido. La incorporación de Flores como articulista en *Prensa Obrera* seguía los lineamientos teóricos trazados por Lenin, que afirmaba que el partido debía ayudar a la formación de los “Bebel (4) rusos (...) para acabar con la ignominia y maldición en Rusia” (Lenin, 2004, p. 273).

Uso de categorías marxistas

¿Cuáles fueron las principales categorías teóricas o tópicos que desarrolló Flores a lo largo de su militancia en el Partido Obrero? Uno de ellos fue su denuncia sobre el carácter clasista del Estado. En este sentido, volvió a acudir a los clásicos del marxismo, quienes definían al Estado como un instrumento de opresión de una clase sobre otra. Pero teniendo en cuenta el nuevo escenario histórico, expresado en la institucionalización del país y la constitución de un gobierno democrático, expuso que las instituciones gubernamentales como el Congreso de la Nación, eran la representación de los intereses capitalistas y de los organismos internacionales de crédito, mientras se dejaba a un lado “resolver los problemas de fondo de las masas laboriosas” (Flores, 1984a, p. 12). Siguiendo este lineamiento, consideraba que la actividad parlamentaria contenía la movilización popular, a la vez que se incrementaba la injerencia extranjera a través del endeudamiento y junto a ello se eliminaban derechos de los trabajadores; entonces asociaba a la intervención parlamentaria con un programa a favor de la clase trabajadora. Sin embargo, consideraba que era necesario exponer las posiciones que debían adoptar los marxistas, si se diera la posibilidad de ingresar a una de las cámaras, incluso durante un gobierno obrero:

Y en un gobierno obrero y de los trabajadores ¿sería distinto el parlamento y sus legisladores? Por empezar habrá una sola cámara con

carácter ejecutivo, pero, además, sus integrantes serán revocables en sus funciones y ningún diputado ni ministro podrá ganar más que lo que gana un obrero calificado, ni existirán prebendas, ni privilegios jubilatorios (Flores: 1984a, p.12).

La liberación nacional y social fue otro tema que desarrolló Flores en sus escritos en *Prensa Obrera*. Para él, la Argentina se encontraba en una posición de subordinación frente al capital extranjero. La relación entre el FMI y la Argentina tenía un carácter de “enajenación total” del imperialismo, dado que el organismo internacional “controla el salario, la política fiscal y monetaria, en definitiva, el rumbo económico de la Nación” (5). Entonces, ¿Quién podría concretar la liberación nacional y social en la Argentina? Flores mantenía la misma respuesta desde el momento que decidió adherir por el clasismo en 1970: la clase obrera. En otras palabras, Argentina no lograría su independencia si los trabajadores no se convertían en el “caudillo” de la Nación y decidían “incorporar bajo su dirección a los sectores oprimidos y explotados de la sociedad” (6). Sin embargo, Flores era consciente que la enumeración de conceptos y fórmulas quedaban en el vacío si no se transformaba en un avance de los trabajadores en términos organizativos y políticos. Entendía que, a diferencia de la década de los setenta, “la clase obrera argentina, a pesar de su caudal de experiencia de lucha, carece de conciencia política de clase” (Flores, 1984b, p. 4). Esto se debería a la represión de la última dictadura militar y a las falsas ilusiones que ofrecían los partidos tradicionales. Entonces, el rol del Partido Obrero era el de “organizar” y “elevar” la “conciencia política” de la clase obrera en esta etapa (Flores, 1984d, p. 6). Para concretar este objetivo había que explicar que la propuesta de la organización era factible y necesaria para los trabajadores.

Flores se proponía influir en los trabajadores difundiendo el programa del Partido Obrero. En sus intervenciones y artículos, reivindicó dos aspectos que consideraba fundamentales en la politización de los obreros. Nos referimos a los conceptos de “clasismo” e “independencia de clase”. La defensa del clasismo como categoría histórica y política, es decir, no sólo como un atributo sindical, le permitió a Flores una mayor proyección en su pensamiento. Su posición era que la clase obrera era la única clase social capaz de reorganizar al país sobre nuevas bases y consideraba que el tránsito en la construcción de un “estado mayor” no podía concretarse sin impulsar un programa de transición. Dicho programa implicaba

la paulatina expropiación de la clase capitalista y el control obrero de los resortes estatales y las diversas ramas productivas la recuperación de los sindicatos y la aplicación de criterios asamblearios en defensa del colectivo de los trabajadores. En otro escrito, Flores incorporó la defensa de la Asamblea Constituyente como órgano soberano bajo la dirección de los trabajadores. En el marco de las elecciones a gobernador en la Provincia de Córdoba, en 1987, *Prensa Obrera* publicó una carta abierta de Flores con las siguientes propuestas:

Por eso el PO compromete a los constituyentes que haga elegir a que concurren a las puertas de fábricas para recoger el mandato de los trabajadores (...) Mediante esta participación lograremos defender nuestro derecho de huelga, imponer que los jueces, los altos funcionarios y los jefes de unidades militares, sean elegidos por el 'sufragio universal', que los diputados que no cumplen con lo que prometieron sean revocados por el pueblo, que el poder no esté en manos de un gobernador autoritario, sino de una asamblea única; y que el pueblo pueda deliberar proponiendo leyes y vetando las que son injustas por medio del voto (Flores, 1987, p. 5).

El término "independencia política" fue utilizado por Flores, predominantemente, cuando contrapuso las "candidaturas obreras" a las "candidaturas de los patrones" en las elecciones presidenciales de 1983 (Flores, 1983b, p. 3). Seguido a ello, en su primer artículo conmemorativo sobre el Cordobazo, publicado en *Prensa Obrera* el 24 de mayo de 1984, destacó que el denominador común del movimiento obrero en aquel momento fue su perspectiva "independiente de los patrones y del Estado" (Flores, 1984c, p. 7). Su postura coincidía con la línea general del Comité Central del Partido Obrero, que sostuvo que "la independencia política del proletariado" era uno de los ejes sobre el que la organización debía desarrollar su "intervención" (7). Flores pensaba que el término "independencia política de la clase obrera" no podía dissociarse de la crítica al Radicalismo y al Peronismo. La delimitación con estas fuerzas políticas debía llevarse a cabo en el plano programático. La ruptura de los sectores obreros con la UCR y el PJ era un proceso que sólo podía darse en la medida que el colectivo de trabajadores adhiriera masivamente a un programa socialista y revolucionario.

Cultura obrera

Consideramos que Flores pensaba que al socialismo constituía un interés objetivo para la clase trabajadora. Sin embargo, este interés entraba en conflicto con la política hegemónica de la clase burguesa que se reflejaba en todos los ámbitos sociales, incluido el mundo del trabajo. Además, frente a corriente políticas como el Radicalismo y el Peronismo, entendía que tanto el socialismo como el clasismo eran minoritarios dentro de la masa trabajadora argentina.

De este modo, el primer elemento que se desprende del análisis de los artículos de Flores es su intención por establecer una polarización social entre la clase trabajadora, por un lado, y el sector social representado por la burguesía, los partidos políticos tradicionales, la cúpula sindical, y las instituciones parlamentarias por el otro. De modo sintético, es lo que podríamos llamar la división entre “nosotros y ellos” a la que hace alusión Richard Hoggart (2013) para comprender la cultura obrera inglesa de mediados del siglo XX. De acuerdo al sociólogo británico, los trabajadores entenderían por “ellos” a todo aquel que se encuentra “en la cima” o “arriba” y por lo tanto “no son de fiar” para los trabajadores. A su vez, entienden que su situación social corre “en desventaja” con relación al accionar de las instituciones gubernamentales que operan a favor de un grupo social minoritario y privilegiado (Hoggart, 2013, pp. 95-96). Para describir la división clasista de la sociedad y sus diversos actores e instituciones, Flores incorporó algunos testimonios obreros en sus escritos. Además de otorgarle un sustento empírico a las ideas políticas del autor, la utilización de este recurso tenía el valor de respaldar el artículo en los argumentos que elaboraban los trabajadores (Flores, 1983b, p. 3; 1988d, p. 7; 1989, p.5). Era esa la labor del corresponsal que pretendía plasmar la dirección del Partido Obrero, a la hora de difundir los conflictos laborales en su periódico.

El contraste social entre la clase burguesa y la obrera tuvo un lugar importante a lo largo de sus escritos. Para Flores, la burguesía era la clase social representada por: “un puñado de gente, un grupo de personas, los bien alimentados, los dueños de las fábricas, los dueños de las tierras, los dueños de la especulación, los dueños de la banca”. Por su lado, los trabajadores eran los “esclavos modernos” reflejados en:

los obreros (...) jubilados, desocupados, los sin techos, los inundados
(...) los miles de mujeres y hombres que pasan su existencia bajo un techo de
lata y paredes de cartón sin otra perspectiva de vida que la marginación, la
mendicidad, el alcoholismo y la prostitución (Flores, 1988c, pp. 6-7).

Siguiendo el criterio del contraste entre las clases sociales, es importante destacar el valor que le otorga Flores a su crítica hacia los partidos políticos, particularmente el PJ y la UCR. En sus artículos, sostuvo que ambas organizaciones tenían un “carácter “burgués” o “patronal” (Flores, 1984b, p.4; 1985b, p.2). Sin embargo, en el caso del peronismo, reconoció que era “indudable” que “ningún gobierno otorgó mayores concesiones a los trabajadores que las conseguidas en el período del primer gobierno peronista” (Flores, 1984b, p.4). Este detalle no es menor, porque, por un lado, reflejaba que Flores pretendía evitar el encuadramiento de diversas experiencias políticas e históricas dentro del mismo enfoque teórico. Por el otro, era respetuoso de las adhesiones emocionales y políticas de parte de la clase obrera hacia el peronismo. Por eso, sus artículos pretenden estimular a los trabajadores a la comprensión de su rol histórico para convocarla a construir su propio instrumento político.

Los representantes de la CGT nacional ocupan un lugar relevante dentro de la división entre “nosotros y ellos”. Flores describe a este sector como “el tumor maligno que tiene el movimiento obrero” (Flores, 1985c, p. 12). Justamente, para Flores era inadmisibles que dirigentes provenientes del seno de la clase trabajadora defendiesen los intereses de la burguesía y el gobierno (Flores, 1985b, p.2). Incluso, advirtió a los trabajadores que se acercaban a la “burocracia sindical para ganar un puestito”, que serían “repudiados” por el conjunto de sus compañeros (Flores, 1984f, p.4). Además, este alejamiento de los referentes gremiales con relación a las necesidades de la clase obrera incluía su transformación en empresarios. En este caso, Flores utilizó como ejemplo a Cesar Loza, secretario general del sindicato portuario, que había establecido una sociedad con un empresario pesquero en Capital Federal (Flores, 1988b, p. 7).

La idea de analizar a las instituciones gubernamentales, dentro de la órbita de la clase burguesa fue un rasgo recurrente en los escritos de Flores. Para él, era necesario explicar a los trabajadores los intereses contrapuestos con aquellos espacios políticos. Por ejemplo, a través del caso de su hermano, un obrero de la construcción que se jubiló con treinta años de servicio y con solo el 50% de su capacidad visual, Flores pretendía dejar en claro la brecha entre la clase trabajadora y los representantes parlamentarios, ya que estos últimos accedían a un haber jubilatorio con solo quince años de aportes (Flores, 1984a, p. 12). En un mismo sentido, en “Para que juzguen los trabajadores y el pueblo”, publicado el 17 de julio de 1986, Flores

describe los regímenes jubilatorios del Poder Judicial de la Nación y de los funcionarios provinciales, para contrastarlos con la situación del conjunto de los jubilados del país. Ante esta comparación, el autor se preguntaba: “¿No es todo esto a la luz de los hechos una farsa? ¿Servirán estas experiencias para que los trabajadores rompan definitivamente con estos partidos patronales y se decidan a construir su propio partido?” (Flores, 1986b, p.2).

La utilización de términos, frases o proverbios, a modo de reflejar el folclore de la década del sesenta y setenta, es un segundo elemento en los escritos de Flores. Entre las frases y términos más importantes podemos citar: “se dedica a vender fruna (8) en la cancha” y “gangas”(9) utilizados por el autor para describir los “privilegios” de los “beneméritos congresales”, como las jubilaciones preferenciales cuyo haber era muy superior a lo que percibía un obrero promedio (Flores, 1984a: 12). También podemos encontrar frases como “le teme más que la oveja al lobo”, donde Flores pretende explicar el temor de la dirigencia de los sindicatos a convocar asambleas, dado que una mayor participación de los trabajadores “pondría en peligro su estabilidad” (Flores, 1985a, p. 7). En sus artículos, también apeló a la ironía o el sarcasmo. Por ejemplo, en su artículo “Una reflexión sobre las elecciones sindicales”, Flores criticó la alianza entre las organizaciones de izquierda y un sector de la “burocracia sindical” bajo el argumento que “solo traía confusión a los trabajadores”:

En definitiva, se les dice que sigan conservando lo que tienen porque al final de cuentas hay otros peores. Es como si a un enfermo de pulmonía le recomendásemos que se quede con ella porque lo realmente trágico sería tener cáncer (Flores, 1984e, p. 8).

Cuando Flores cursó sus estudios secundarios en el instituto religioso, adquirió la utilización de parábolas y metáforas provenientes de los Evangelios y la Biblia, que luego empleó en varios de sus escritos. Por ejemplo, la utilización del término “filisteo” (10) para referirse a los funcionarios del gobierno nacional (Flores. 1988c, pp. 6-7).

La persistencia de las viejas formas del habla, nos indica que las antiguas tradiciones “se conservan de un modo vital” (Hoggart, 2013, p. 57). Es decir, se recurre a ellas para transformar una idea compleja en un concepto asequible para el público obrero, el cual, según Flores, carecía de una formación política a diferencia de “la vanguardia que emergió después del Cordobazo” (Flores, 1984e, p. 8). Por último, los escritos de Flores tenían como objeto la

politización de las nuevas generaciones que no tuvieron la oportunidad de contemplar el fenómeno de la radicalización obrera durante la década del setenta. Por lo tanto, un tercer elemento que podemos destacar, fue la necesidad por transmitir su propia experiencia con el objetivo de educar y formar a aquella camada de trabajadores que estaban dando sus primeros pasos en materia gremial. En “El rostro de la represión”, publicado el 29 de diciembre de 1983, Flores introduce su artículo de esta forma:

Días pasados me junté con un amigo que me decía que había que escribir todo lo que se pueda sobre los conflictos que se produjeron desde el Cordobazo en adelante y sus protagonistas porque, me señalaba, muchas cosas se pierden, la gente se olvida y es necesario que la memoria no se pierda. Yo creo que mi amigo tiene razón y los hechos me lo confirman a diario (Flores, 1983c, p.9).

Esta idea de recurrir al uso de la memoria como un instrumento para la politización y comprensión de los problemas actuales es un recurso ampliamente utilizado por Flores en sus escritos. El caso anteriormente citado, nos permite visualizar que Flores desea reconstruir aquel puente histórico derribado por la última dictadura militar. Esto permitiría articular el pasado, las luchas sociales y la experiencia del sindicalismo clasista durante la década del setenta, con el presente de la clase trabajadora que, en palabras del propio Flores, “carece de conciencia política” y “no le permite comportarse y organizarse” de manera independiente (Flores,1984e, p.4; 1984f, p.8). En otro artículo, puede leerse el siguiente párrafo:

Si los argentinos tuviéramos el hábito de guardar los discursos de los presidentes y ministros de economía sean éstos civiles o militares podríamos observar con que precisión y sin error de continuidad, todos, absolutamente todos siempre dicen lo mismo. “¡Qué ésta es la crisis más grave que conoce el país! ¡Que para salir adelante es necesario el esfuerzo y el sacrificio de todos! ¡Que el peso de esta crisis no se descargará sobre los sectores de menos recursos!” eso y yo que sé cuántas cosas más, es algo que en Argentina se viene repitiendo desde que llegó Garay (11) (Flores, 1984d, p. 6).

En este caso, Flores apela al pasado para explicar que a lo largo de los últimos cien años de historia argentina ha gobernado “el círculo vicioso de gobiernos civiles y militares” que representan a “una misma clase social: la burguesía” (*ibíd.*). Por último, cuando hace alusión a la cúpula sindical, Flores describe:

La historia del movimiento obrero está preñada de muestras donde la burocracia no trepida en negociar con los patrones el despido de los activistas opositores para seguir conservando el control del aparato. Por eso la clase obrera necesita para cumplir su misión histórica una nueva dirección. Esto es posible siguiendo las enseñanzas de la clase obrera desde sus albores, la participación masiva y la movilización (Flores, 1985b, p.7).

De este modo, podemos deducir que Flores entendía a la historia como una “Maestra de Vida” (12). Es decir, nos transmite la idea que el estudio del pasado es útil para la comprensión del presente y una lección para el futuro. Para Flores, el partido debía comprometerse en un esfuerzo de educación, formación y fomento de la acción colectiva mediante las publicaciones en su periódico. De esta forma, a través de sus artículos pretendía establecer aquella relación entre el obrero y el programa del partido como el medio necesario para alcanzar el socialismo y “terminar con el régimen de explotación del hombre por el hombre” (Flores, 1985c, p.2).

Problemas y polémicas

Durante la década del ochenta, el Partido Obrero se caracterizó por ser una organización que no publicaba sus actas congresales y de las reuniones del Comité Central, una práctica común de los partidos de izquierda a principios del Siglo XX (Gaido, 2021). Sin embargo, existían dos espacios donde la organización canalizó el debate entre sus miembros. Por un lado, el boletín interno, donde se publicaban los problemas internos y las posturas de los militantes en torno a la línea general de la dirección del partido. Por el otro, a través del correo de lectores en *Prensa Obrera*; tanto los miembros como los lectores podían publicar sus

opiniones, sugerencias y críticas sobre el algún contenido específico en el periodico. Dentro del ámbito de la prensa, a veces se publicaban artículos con posturas disímiles, con el objetivo de reflejar algún debate al interior del partido.

En el caso de Flores pudimos observar dos debates políticos a través de sus escritos. El primero se refiere a la estrategia que debía desplegar el partido en los sindicatos. En el marco de la normalización gremial luego de la última dictadura militar, el Partido Obrero evaluaba que el Alfonsinismo iba a propiciar una normalización de las organizaciones gremiales y el reacomodamiento de la vieja dirección sindical, que había sido cómplice de la dictadura militar (13). Entonces, el período de la normalización en los sindicatos abría una posibilidad de intervención para el partido, dado que las aspiraciones sociales de los trabajadores no iban a ser resueltas, y por lo tanto se avecinaba una situación conflictiva. De esta manera, se resolvió conformar listas mediante la constitución de alianzas entre las agrupaciones clasistas y antiburocráticas para las elecciones sindicales.

Para Flores, el componente político era el criterio que debía prevalecer en la lucha por la recuperación de los sindicatos. Es decir, no se trataba de reemplazar dirigentes y que luego se convirtan en buenos administradores de la obra social sin cuestionar el papel del Estado y la política de colaboración de la cúpula sindical con las patronales. También, destacaba los límites de las alianzas con fracciones de la “burocracia sindical” para desplazar a otro sector, sin explicitar o clarificar el carácter de dichas alianzas. Entonces, para construir una nueva dirección, debía prevalecer el principio de la independencia obrera “de los patrones, el Estado y sus gobiernos de turno”. Con una expresión tajante, Flores planteó que para “terminar con la burocracia había que barrerla de los sindicatos y no hacer alianzas con ella” (Flores, 1985, p. 4). Su escrito podría estar contrastando con la línea general del Partido Obrero que, a través de un editorial en *Prensa Obrera*, del 17 de mayo de 1984, expresó: “allí donde la alianza con una fracción burocrática (que seguramente está en crisis) reporte una clara hegemonía clasista, la maniobra no debe desecharse” (Ortiz, 1984: 7). Un ejemplo de esta táctica fue el frente entre el sector cercano a Raymundo Ongaro (Lista Verde) y la agrupación sindical del PO (Lista Naranja) que obtuvo la conducción de la Federación Gráfica Bonaerense en las elecciones del 7 de diciembre de 1984 (14). Sin embargo, al no publicarse las actas de las reuniones de la comisión sindical durante los años 1984 y 1985, no pudimos profundizar nuestra inquietud sobre esta posible diferencia entre Flores y la Dirección Nacional del partido.

El segundo intercambio se refiere a la cuestión de género. Es importante señalar que a lo largo de la década del ochenta, el Partido Obrero no tuvo una intervención sistemática en el movimiento de mujeres (Casola, 2021, p.58). Pero esta carencia no evitó que surgiesen diversos debates. Desde su militancia en el partido, Flores pretendía integrar la lucha por la igualdad de género con la emancipación revolucionaria de la clase trabajadora. A partir de una mirada clasista sobre esta problemática, se posicionó a favor de la defensa de los derechos de la mujer a lo largo de la década del ochenta. Durante la campaña presidencial de 1983 dio su apoyo al derecho al acceso gratuito de los anticonceptivos, el aborto gratuito y el divorcio, a la vez que expresó “la abolición de todas las leyes que pongan a la mujer en inferior de condiciones respecto del hombre” (Flores, 1983a, p.5). Lo interesante es que esta postura fue el resultado de un debate sobre esta temática, que comenzó con un artículo sin firma titulado “El derecho a la vida y el derecho al aborto”, publicado en 1983 (15). Para el articulista, el derecho al aborto y la defensa y protección de la maternidad “solo serán posibles bajo el socialismo” en el marco de la “emancipación del conjunto del género humano”. La nota fue respondida por Graciela Dotti quien, sin dejar de apoyar su carácter socialista, consideró que el artículo anterior era abstracto a la hora de abordar la problemática de género. Para la autora, era necesario explicar “las razones que llevan a la mujer a recurrir al aborto”. A partir de esta caracterización proponía un conjunto de reivindicaciones como los anticonceptivos gratuitos y campañas educativas y sanitarias orientadas a la prevención y cuidado de la mujer (Dotti, 1983, p.10). En 1988, *Prensa Obrera* publicó un artículo de Flores, titulado: “La lucha por la liberación de la mujer” que refería al asesinato de Alicia Muñiz a manos de su pareja, el famoso boxeador Carlos Monzón. Para Flores el problema de la violencia sobre la mujer no debía abordarse como “una cruzada antimasculina” o de género, sino a partir de la opresión de una clase social sobre otra. Por lo tanto, la “liberación de la mujer” solo era posible a partir de la abolición de los antagonismos de clase. (Flores, 1988a, p. 10). No obstante, la nota en sí contiene una serie de errores en perspectiva histórica que es importante remarcar. Principalmente confunde el origen del 8 de marzo, día internacional de la mujer. Para Flores, la conmemoración se hacía en alusión al incendio en la fábrica textil donde fallecieron 129 obreras textiles norteamericanas, el 25 de marzo de 1911. Al confundir el hecho histórico lo mismo ocurría con la propia consigna de la celebración. En realidad, el día internacional de la mujer se conmemoró bajo la consigna del sufragio universal femenino como un medio en dirección al triunfo del socialismo. Recién a

partir del año 1914 comenzó a celebrarse el 8 de marzo. Ahora bien ¿Cómo un artículo periodístico con un error histórico y político de envergadura fue pasado por alto por el comité de redacción del partido? Creemos que la respuesta al interrogante radica en el objetivo del artículo de Flores: explicar cómo la violencia hacia las mujeres se encuentra ligada al poder despótico y de clase del Estado (Barraza, 2020, p. 922).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, pretendimos aportar un análisis sobre la relación entre las organizaciones políticas y la clase trabajadora a partir de una perspectiva biográfica. Como pudimos indagar en sus escritos en *Prensa Obrera*, la actividad de Gregorio Flores en el Partido Obrero fue multifacética, es decir, no se limitó al ámbito sindical. Las diversas temáticas abordadas en sus artículos expresan la intención de la dirección del partido por fomentar la escritura de los obreros como una herramienta de formación e intervención en la vida de la organización. Además, hemos detectado una serie de elementos que expresan el bagaje cultural e intelectual de Flores que les otorgan un sello distintivo a sus artículos. De conjunto, consideramos que nuestro trabajo plantea como horizonte la necesidad de continuar la investigación sobre las relaciones y conflictos en las estructuras partidarias a partir del seguimiento de la literatura periodística elaborada por sus miembros.

Bibliografía

- BARRAZA José (2020). "Gregorio Flores y el clasismo en Argentina. Su militancia en el Partido Obrero (1980-1994)". En: GAIDO Daniel, LUPARELLO Velia, y QUIROGA Manuel (ed.) *Historia del Socialismo Internacional*, pp. 881-933. Santiago de Chile, Ariadna Editores.
- CASOLA Natalia (2021) "Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimientos de mujeres en la Argentina reciente", en *Revistas Archivos*, N°19, septiembre, pp.43-64.
- COGGIOLA Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- DOSSE François (2011). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia.
- DOTTI Graciela (1983). "Sobre el aborto", *Prensa Obrera*, N°30, 5 de setiembre, p. 10.

FLORES Gregorio (1983a). "Lo que "La Nación" no publicó del reportaje a Gregorio Flores", *Prensa Obrera*, N°36, 20 de octubre, p.5.

(1983b). "Gregorio Flores con los huelguistas", *Prensa Obrera* N° 40, 24 de noviembre, p. 3.

(1983c). "El rostro de la represión", *Prensa Obrera* N° 44, 29 de diciembre, p. 9.

(1984a). "Parlamentarismo burgués y democracia obrera", *Prensa Obrera*, N°52, 12 de abril, p. 12.

(1984b). "Si Alfonsín se escribiera con c", *Prensa Obrera* N° 55, 10 de mayo, p. 4.

(1984c). "Córdobazo: un símbolo de los explotados", *Prensa Obrera*, N°57, 24 de mayo, p. 7.

(1984d). "¿Liberación o dependencia?", *Prensa Obrera*, N° 62, 5 de julio, p.6.

(1984e). "Una reflexión sobre las elecciones sindicales: Un par de preguntas dirigidas al PI, al PC y al PTP", *Prensa Obrera* N°75, 11 de octubre p. 8.

(1985a). "Así se mantiene la burocracia sindical", *Prensa Obrera* N° 92, 11 de abril, p.7.

(1985b). "Un siglo de 'coherencia radical' a la clase obrera", *Prensa Obrera*, N° 105, 18 de julio, p.2.

(1985c). "El plan de lucha de la UOM y la estrategia de las 'juventudes políticas'", *Prensa Obrera*, N°123, 26 de diciembre, p.123.

(1986a). "Gregorio a dedo por Nicaragua: con los campesinos y los milicianos", *Prensa Obrera* N° 127, 6 de marzo, p. 12.

(1986b) "Para que juzguen los trabajadores y el pueblo", *Prensa Obrera*, N°146, 17 de julio, p.2

(1987). "Carta abierta a los trabajadores de Córdoba", *Prensa Obrera*, N°190, 15 de julio, p.5.

(1988a). "La lucha por la liberación de la mujer", *Prensa Obrera* N° 220, 6 de abril, p. 10.

(1988b). "El puerto en lucha", *Prensa Obrera*, N°221, 20 de abril, p.7.

(1988c). "Tenemos que construir nuestro propio partido", *Prensa Obrera*, N°224, 4 de mayo, pp. 6-7.

(1988d). "La indomable lucha de los compañeros del puerto de Buenos Aires", *Prensa Obrera*, N°226, 18 de mayo, p. 7.

(1989). "Saúl Ubaldini y la huelga de UTA", *Prensa Obrera*, N°287, 16 de noviembre, p.2.

GAIDO Daniel (2021) "Towards a history of the trotskyts tendencies after Trotsky. A review of *Memoir of a critical communist: towards a history of the Fourth International* by Livio Maitan", *Historical Materialism*, London. Enlace:

<https://www.historicalmaterialism.org/book-review/towards-history-trotskyist-tendencies-after-trot-sky>

JOSHUA, Florence (2015). *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l'engagement*, Paris, Éditions La Découverte.

KOHN Laura (1999) "Historia de Política Obrera", Revista *En defensa del marxismo*, N°24, junio/agosto, pp.91-107.

LENIN Vladimir (2004) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

LOBATO Mirta (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhasa.

ORTIZ José (1984). "El clasismo ante la nueva normalización sindical", *Prensa Obrera*, N°56, 17 de mayo, p. 7.

POZZI Pablo (2020). *"¡Usted es comunista!" Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

VIÑOLO Soledad (2021) "Cultura escrita en el Partido Obrero y la Unión Cívica Radical. Un estudio etnográfico comparativo" en *Políticas de la Memoria*, N°21, pp. 97-106.

Notas

(1) El Partido Obrero tuvo su origen en Política Obrera, que nació a finales del año 1963 como resultado de la escisión en grupos existentes con anterioridad. De modo resumido, la trayectoria de los miembros de la novel organización (Jorge Altamira, Alberto Gillis, Luis Torres, Julio Magri, Marcelo Gramar, entre otros) tuvo su origen en MIR-Praxis, cuyo principal dirigente fue Silvio Frondizi. La salida de este grupo de jóvenes se dio durante el año 1960 para pasar por un tiempo donde replantearon su propia trayectoria hasta recalar en un pequeño grupo que editaba la revista *Reagrupar*, en 1962. El principal motivo de la constitución de PO, lo podemos encontrar en el prólogo del primer número de su revista, *Política Obrera*, del 1 de marzo de 1964. Allí sostiene la necesidad de difundir las posturas del marxismo revolucionario y enfrentar las diversas expresiones de la burguesía en el movimiento obrero, que principalmente serían el peronismo y el estalinismo (Coggiola, 2006, p. 207; Barraza, 2021, p.4).

(2) *Informe de Actividades* votado en el III Congreso del Partido Obrero, 23 de diciembre de 1982, p. 5.

(3) En el marco del cercenamiento de las libertades democráticas durante la última dictadura militar, el periodico de PO, *Política Obrera*, se distribuía en cajas de cigarrillos, bolsas de residuos y apuntes de estudios universitarios. De esta manera, su tamaño era oficio y la tipología de letra a veces cambiaba para evadir la censura y la represión.

(4) August Bebel (1840-1913) fue un obrero tornero y uno de los principales dirigentes y fundadores del Partido Socialdemócrata Alemán. También formó parte del órgano de prensa del partido, *Vorwärts*, donde publicó diversos artículos sobre política nacional e internacional y temas relacionados con el movimiento obrero, género, entre otros.

(5) “Otros pronunciamientos del compañero Gregorio Flores”, *Prensa Obrera* N°33, 29 de setiembre de 1983, p. 5.

(6) *Ibidem*.

(7) “Informe de actividades”, *Correo Interno* del Partido Obrero, N°30, 10 de octubre de 1986, p.2.

(8) Fruna” era una marca de caramelos masticables que se acostumbraban a vender en los espectáculos públicos.

(9) “Gangas” es un término que se utilizaba para definir a todo objeto que se obtuvo con poco esfuerzo o trabajo.

(10) Los filisteos fueron un grupo étnico que ocuparon una pequeña porción de la franja costera del Cercano Oriente durante el 1200 A.C aproximadamente. Por su enemistad con los israelitas, en el Antiguo Testamento, simbolizaban la perversión y la incultura, dado que su religión era politeísta y no hablaban hebreo ni arameo.

(11) Se refiere a Juan de Garay, el fundador de la Ciudad de Buenos Aires en 1580.

(12) Nos referimos al término *Historia est Magistra Vitae* utilizado por Cicerón en su famosa obra *De Oratore*.

(13) “Resolución sobre el trabajo sindical” en *Conferencia Nacional del Partido Obrero*, 17 y 18 de diciembre de 1983, p. 14.

(14) Desde *Prensa Obrera*, se concluyó que la figura de Raimundo Ongaro fue fundamental para la victoria” aunque la Lista Naranja había aportado un nutrido número de delegados provenientes de talleres como Atlántida, Perfil, Clarín, entre otros. En “La aplastante victoria de la Verde-Naranja refleja el ascenso clasista”, *Prensa Obrera* N°83, 18 de diciembre de 1984, p. 2.

(15) “El derecho a la vida y el derecho al aborto”, *Prensa Obrera*, N°29, 26 de agosto de 1983, p.10.